

SALMO CXI.

BEATUS VIR, QUI TIMET DOMINUM.

David en este Salmo describe las calidades y virtudes que forman el carácter del justo, y hace una pintura de la felicidad de que gozan.

Dichoso el hombre que al Señor adora,
que tierno lo ama, que ofenderle teme,
y no tiene mas gusto ni mas gloria,
que guardar sus preceptos y sus leyes.

Se le verá en la tierra venturoso,
con sucesion crecida y floreciente,
porque á la descendencia de los justos
el cielo ve con gusto, y favorece.

Será su casa grande y opulenta,
llena de gloria, y abundante en bienes,
y en la mayor altura á que llegare,
nunca se olvidará de sus deberes.

Tal vez los justos caen en desgracias,
peñas, afanes y afliccion padecen;
mas presto se levantan con las luces
que el Dios dulce y benigno les previene.

¡O qué amable es un justo compasivo,
consolador, pacífico, indulgente,
afable y comedido en sus palabras,
que el Señor ama, y que los hombres quieren!

¿Qué cosa podrá nunca perturbarlo?
Su memoria será muy grata siempre,
y á pesar de calumnias y enemigos
conservará reputacion indemne.

Los peligros no entibian su esperanza,
porque, fiado en el favor celeste,
tranquilo espera lo que Dios disponga,
y quiere todo lo que el cielo quiere.

Distribuye sus bienes, los reparte,
consuela al triste, alivia al indigente,
mucho bien hace, y goza de la dicha
que en la tierra á un mortal se le concede.

El envidioso rabia con su enojo,
de ira y furor le crujirán los dientes;
pero no importa, porque el justo triunfa,
y los que inicuos son, todos perecen.

SALMO CXII.

LAUDATE PUERI DOMINUM.

David en este Salmo exhorta á los justos á que alaben al Señor, porque, á pesar de su poder y grandeza, su providencia y bondad se dignan de cuidar hasta de las menores de sus criaturas.

Alabad al Señor todos sus siervos,
que en dulzura y candor sois como niños,
alabadle una vez y muchas veces,
su nombre celebrad, y bendecido.

Que este nombre divino y soberano
alabado se vea y bendecido,
ahora, siempre, en todas las edades,
y por todos los siglos de los siglos.

Desde el Oriente en donde el sol parece
hasta el Ocaso en que acabó su giro,
el nombre del Señor es adorable,
digno de amor, y de alabanza digno.

El Señor es el dueño de la tierra,
de todo el universo, pues lo hizo,
y el resplandor entero de los cielos
no es igual al mas corto de sus brillos.

¿Quién es como el Señor? ¿como el Dios nues-
que, siendo tan feliz, tan infinito, [tro?
se digna de arrojar sobre la tierra
ojeadas dulces de ojos compasivos.

Y levantando al pobre del estiércol,
y del polvo sacando al desvalido,
los pone al lado de los principales
potentados del pueblo y sus caudillos.

El mismo santo Dios, que enjuga el llanto
de una esposa que estéril ha gemido,
y cuando quiere le consuela el alma,
dándole sucesion, y muchos hijos.

SALMO CXIII.

IN EXITU ISRAEL DE ÆGYPTO, DOMUS JACOB DE POPULO
BARBARO.

*David recuerda en este Salmo las maravillas que hizo Dios
para sacar á su pueblo del Egipto. Se burla de los idolos
y de los insensatos que no pueden esperar nada de estas
obras muertas de sus manos, y exhorta á no poner su
confianza mas que en el Dios de Israel.*

Cuando Israel salia del Egipto,
esa bárbara gente abandonando,
y que la casa de Jacob fué libre
de sus antiguos pérfidos tiranos;

Quiso el Señor que el israelita pueblo,
que ya por su poder estaba salvo,
le fuese consagrado por entero,
y quiso reservarse todo el mando.

A este pueblo feliz junto á sus playas
ve de repente el mar, y fué asombrado,
tambien lo ve el Jordan en sus orillas,
y tambien retrocede con espanto.

Los montes como plácidos carneros
que saltan de placer, tambien saltaron,
y como alegres tiernos corderillos
juguetean y brincan los collados.

Pero terrible mar ¿porqué has huido?
y tú, Jordan, ¿porqué has retrogradado?
collados y montañas ¿por qué causa
mostrais tanta alegría, placer tanto?

Es que el Dios de Jacob, que ya lo rige,
á la frente del pueblo va marchando,
y es este mismo Dios el que á la tierra
imprimió movimientos tan extraños.

El mismo que despues las secas piedras
en raudales copiosos ha trocado,
sacando fuentes puras, aguas frescas
del duro corazon de los peñascos.

¡Ah Dios mio! prosigue, continúa
tan grandes y magníficos milagros,
no por nosotros, Dios, no por nosotros,
sino por gloria de tu nombre santo.

Hazlo, Señor, para cerrar la boca
á esos pueblos idólatras y vanos,
y que preguntarán si nos olvidas,
¿adónde está ese Dios que adoran tanto?

Nuestro Dios y Señor está en el cielo,
y desde allí nos rige soberano,
y los ídolos falsos de los hombres
no son mas que mentidos simulacros.

Objetos muertos sin calor ni vida,
que del oro y la plata se han forjado,
que cualquier otra cosa ser pudieran,
y que son obra de sus mismas manos.

Tienen boca, mas no hablan, tienen ojos,
y no ven, pues que siempre están cerrados,
tienen orejas, sin tener oído,
tienen narices, sin tener olfato.

Tienen manos, y nada tocar pueden,
tienen piés, y no pueden dar un paso,
tienen garganta, y nunca dan un grito,
en fin con todo, están de todo faltos.

Los que fabrican semejantes Dioses
son estólidos, brutos é insensatos,
y los que en ellos su esperanza ponen
merecen ser, como ellos, piedra ó barro.

No así los hijos de Israel, que solo
esperan en el grande Soberano,
que se hace conocer por sus prodigios,
y que habla con la voz de los milagros.

No así la casa de Aaron, que solo
adora, y se confía en aquel alto
protector que la salva de sus riesgos,
y que ya tantas veces la ha salvado.

Nuestro Dios está vivo, pues los que aman,
y guardan cuidadosos sus mandatos,
su mano miran, sienten sus influjos,
porque sienten la fuerza de su amparo.

Se acordó de nosotros, nos bendijo :
la casa de Israel vió con agrado,
la de Aaron tambien llenó de bienes,
á la una y la otra libertó de daños.

Porque siempre el Señor ama y bendice
á todos los que temen disgustarlo
de cualquier suerte y condicion que sean,
grandes ó chicos, bajos ó elevados.

Que multiplique pues sus bendiciones
sobre nosotros que lo amamos tanto,
y extienda su bondad y sus caricias
á nuestros nietos aun los mas lejanos.

Fabricó su poder el cielo empireo
para fijar en él su santuario,
y á los humanos concedió la tierra
para que en ella puedan adorarle.

Pero ¡ay Dios mio! ¡cuántos han nacido
que, sin que nunca te hayan adorado,
ya están en el sepulcro, en que no pueden
bendecir, ni invocar tu nombre santo!

Nosotros que vivimos todavía,
un instante de tiempo no perdamos
para amarlo, invocarlo y bendecirlo.
Bendigamos á Dios tan soberano.

SALMO CXIV.

DILEXI, QUONIAM EXAUDIET DOMINUS VOCEM
ORATIONIS MEÆ.

En este Salmo David da gracias al Señor de haberle librado de los muchos y muy urgentes peligros á que lo habia reducido la rebeldía de Absalon, y con él pueden dárselas los cristianos cuando los saca victoriosos de sus tentaciones.

Yo amo al Señor, lo adoro, y le agradezco
que mi oracion humilde haya escuchado,
sea bendito, y de mi vida toda
sea la ocupacion el alabarle.

Sumergido me hallaba en mil angustias
sufriendo males y temiendo daños,
y mi trémulo pecho no sentía
mas que sustos, terror y sobresaltos.

No veían mis ojos temerosos
mas que penas y cálices amargos,
ya no podía soportar la vida,
y me volví al Señor en este estado.

Yo le dije, ¡ó Dios mio y poderoso!
librame del peligro en que me hallo,
tú eres, Señor, piadoso, tú eres bueno,
y tienes compasión del desdichado.

El Señor que protege á los humildes
apenas escuchó mi triste labio,
cuando me libertó de mis peligros,
sea bendito su nombre soberano.

Y tú, alma mia, goza venturosa
del reposo felice que te ha dado,
goza de su bondad el duce fruto,
y no te canses nunca de alabarlo.

Él me ha librado de la horrible muerte,
se dignó de enjugar mi triste llanto,
y me apartó del fiero precipicio
á que corria ciego y desbocado.

Reconocido á tantos beneficios
con corazón rendido y pecho grato,
mientras esté en la tierra de los vivos
no buscaré otra cosa que su agrado.

SALMO CXV.

CREDIDI, PROPTER QUOD LOCUTUS SUM.

Este Salmo en la mayor parte tiene el mismo motivo que el precedente, y se reduce á repetir gracias al Señor.

Yo lo creí, Señor, y hablé por eso,
pero ¡cuánto, mi Dios, me vi humillado!
huí corrido, y en mi fuga dije:
todo hombre es mentiroso, todo es falso.

Tú solo eres fiel y verdadero,
mas ¿cómo te podrá mi afecto grato
pagar los muchos bienes y favores
que estoy debiendo á tu benigna mano?

El cáliz de salud beberé entero,
aun cuando sea de dolor amargo,
y con un corazón agradecido
invocaré tu nombre excelso y alto.

Yo cumpliré mis votos en presencia
del pueblo todo, de su pueblo amado,
pues del Señor á los divinos ojos
es preciosa la muerte de sus santos.

¡O Señor! porque soy un siervo tuyo,
tu humilde siervo, tu rendido esclavo,
hijo también de una criada tuya
con benévolos ojos me has mirado.

Rompiste mis prisiones, y por eso
tus divinas piedades invocando,
una hostia de oblación me haré yo mismo,
y alabaré tu nombre soberano.

Y cumpliré mis votos á la vista
de todo el pueblo: en el mismo atrio
del templo del Señor: y hasta en el medio
de tí Jerusalem, lugar sagrado.

SALMO CXVI.

LAUDATE DOMINUM OMNES GENTES.

*David convida á todo el mundo á que alabe la misericordia
y la fidelidad del Señor, y san Pablo dió á este Salmo el
sentido de que Dios se ha dignado de unir á todos los
hombres en la misma Iglesia.*

Alabad al Señor, naciones todas,
alabad al Señor, todos los pueblos,
que su misericordia soberana
con su extension abraza al universo.

Alabadle porque ahora se confirma
cuando nos da los mismos privilegios,
y veis que la verdad de sus promesas
es tan eterna como el Dios Eterno.

SALMO CXVII.

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS.

*Este Salmo es un diálogo entre David, el pueblo y los sa-
cerdotes, y David lo compuso para el día en que hizo tras-
ladar al monte Sion el Arca del Testamento. El rey da
gracias á Dios de haberle dado victorias contra sus ene-
migos.*

Vosotros todos que os habeis juntado
para alabar á Dios en esta fiesta,
decid que es bueno, y todos le alabemos
pues sus misericordias son eternas.

Que ahora todo Israel alegre cante
con tierno corazon y amante lengua,
que el Señor es muy bueno, y que repita
que sus misericordias son eternas.

Que los hijos de Aaron del mismo modo
publiquen con fervor y con ternera
que el Señor es muy bueno, y tambien canten
que sus misericordias son eternas.

Que cuantos al Señor aman y temen,
y que cuantos habitan en la tierra
digan tambien, y canten con nosotros
que sus misericordias son eternas.

Cuando me vi en terribles aflicciones
invoqué con ardor su alta clemencia,
y con la caridad mas dilatada
se dignó de aliviarme en mis tragedias.

El Señor es mi amparo: así no temo
lo que los hombres contra mí prevengan,
el Señor es mi apoyo, y no hago caso
ni de sus iras, ni de sus violencias.

Pues vale mas poner su confianza
en el Señor y su divina fuerza,
que no en los hombres todos desdichados,
hechos de barro y llenos de miseria.

Es mejor tener puesta le esperanza
en el Señor y su divina diestra,
que no en los hombres, cuando fuesen estos
los príncipes mas fuertes de la tierra.

Las naciones unidas y terribles
con ímpetu me atacan y fiereza,
se arrojan contra mí, piensan rendirme,
y el Señor me vengó de todas ellas.

Me acometen feroces, me circundan
sin dejarme camino ni vereda,
ya creían tenerme entre sus manos,
y el Señor me vengó de todas ellas.

Me cercan, me acometen como enjambres
de irritadas y rápidas abejas,
que pican, que lastiman y maltratan,
y el Señor me vengó de todas ellas.

La cólera en que ardan sus furoros
como arde el fuego en las espinas secas,
á cenizas deseaba reducirme,
y el Señor me vengó de todas ellas.

Pues cuando iba á caer desfallecido
sin poder sufrir mas tanta violencia,
el Señor me tomaba entre sus brazos,
y en ellos renacia mi firmeza.

Este Dios poderoso ha sido siempre
toda mi robustez, toda mi fuerza,
y también será siempre único objeto
de mi alabanza y mis canciones tiernas.

Resuenen pues con voces melodiosas
de los justos las casas y las tiendas,
y que todos me ayuden á dar gracias
al Dios á quien debí tantas finezas.

Que digan que su diestra me ha salvado,
que á su diestra debí mi fortaleza,
y que todos debemos humillados
adorar esa fuerte y santa diestra.

Creyeron mis feroces enemigos
arrancarme la vida con presteza,
pero yo vivo para confundirlos,
y cantar del Señor la gloria excelsa.

Pues su piadoso amor me ha castigado
como un padre á sus hijos, cuando anhela
á corregir sus faltas, no á perderlos,
y no busca su mal, sino su enmienda.

Ministros puros del lugar sagrado,
pareced ya, y abrid las santas puertas
para que entren los justos, y que todos
demostréis á su bondad gracias eternas.

Aquí, mi Dios, adoraré tu nombre,
aquí publicará mi humilde lengua
que eres mi Dios, y que eres mi Dios solo,
pues tú solo de todo me libertas.

El pueblo dice: aquel que reprobaron
los que edifican como inútil piedra,
ahora es el que los ángulos sostiene.
de todo el edificio es la cabeza.

Esta es obra sin duda de su mano,
obra que solo el cielo hacer pudiera,
y que como admirable y portentosa
á nuestros ojos ahora se presenta.

Este es el día que el Señor nos hizo:
cantemos pues con voces placenteras,
y con todo el contento y alegría,
que en nuestros corazones caber pueda.

Socórrenos, gran Dios, y tus piedades
dulces como hasta aquí nos favorezcan,
sea bendito el que el Señor envía,
y que en su nombre sobre el pueblo reina.

Los sacerdotes dicen: y nosotros
en esta casa en que el Señor impera,
le pediremos que á su rey bendiga,
y también á su pueblo que gobierna.

Él es nuestro Dios solo, y en los muchos favores que nos hace nos lo prueba. David, vuelve á decir, pues que vosotros ministros del Señor le estais tan cerca,

Haced que en este dia tan festivo se aumente el culto, y mas solemne sea; adornad y enramad el lugar todo, el altar y los muros que rodean.

¡ O mi Dios y Señor ! aquí postrado te adoro con humilde reverencia, tú eres mi solo Dios, y con delicia mi corazon amante lo confiesa.

Te doy las gracias, porque me has librado de tantas pesadumbres y miserias, y las repetiré toda mi vida mientras que tú el aliento me mantengas.

Vosotros todos que os habeis juntado para alabar á Dios en esta fiesta, decid que es bueno, y juntos lo alabemos, pues sus misericordias son eternas.

SALMO CXVIII.

BEATI IMMACULATI IN VIA : QUI AMBULANT IN LEGE DOMINI.

Este Salmo es alfabético, esto es, está distribuido en veinte y dos divisiones, que todas tienen ocho versículos, cada una y cada division empieza con una de las veinte y dos letras del alfabeto hebreo; parece verosímil que esto se hizo para facilitar la memoria, y se cree que David lo compuso en el desierto donde estaba escondido por la persecucion de Saul.

ALEPH.

¡ O felices aquellos que no salen del camino real de la inocencia,

y que en la ley divina siempre marchan, porque constantes con fervor la observan !

Felices los que exploran cuidadosos cuál es de Dios la voluntad suprema, porque todo su ardor, toda su gloria es penetrarla, y arreglarse á ella.

Los pecadores duros y obstinados no toman tanto afan, ni tanta pena, y cuanto mas de Dios ciegos se apartan de su felicidad tambien se alejan.

Y tú, Señor, que tierno y amoroso nuestra felicidad solo deseas, con razon non prescribes que guardemos de tu ley santas las divinas sendas.

Ojalá que tu mano soberana siga mis pasos, y mis piés detenga, si acaso las pasiones impetuosas empujarme quisieren hácia fuera.

Y entonces podré ver tus ordenanzas sin que me causen pena ni vergüenza, pues no tendré el dolor de haberlas roto, y me hallaré el valor de obedecerlas.

Te daré gracias por haberme dado un puro corazon, una alma buena, pues que á la luz de tus preceptos santos me añadiste el placer de la obediencia.

Los seguiré, Señor, si tú piadoso de tu divina manò no me dejas, si tu bondad amante y compasiva quiere fortalecer á mi flaqueza.